

D. GIMARET, *Les noms divins en Islam*, Les Éditions du Cerf («Patrimoines», Islam), Paris 1988, 448 pp., 14,5 x 23,5.

«Un rasgo característico de la religión islámica es la posición eminente que tienen en ella los nombres divinos; nombres que son, de hecho, calificativos, describiendo a Dios bajo sus múltiples aspectos: el Todopoderoso, el Bien Informado, el Creador, el Justo, el Bienhechor, el Dador, el Muy Indulgente, etc. Memorizar, recitar la lista de estos nombres, meditarlos, invocar a Dios por medio de ellos, según la recomendación que está hecha en el Corán (7,180) es una de las expresiones privilegiadas de la piedad musulmana» (p. 7). En este libro, relación de un curso leído en el «Ecole pratique des Hautes Études» entre los años 1984 y 1987, Daniel Gimaret ofrece un estudio de las listas divinas (muchas de ellas todavía inéditas) y de los nombres de Dios.

Después de una introducción, el autor presenta en una primera parte (pp. 13-117) los comentarios sobre los nombres divinos, como género literario (cap. 1); el origen de estos nombres (cap. 2); el hadith de los 99 nombres y las listas divinas (cap. 3); las listas tradicionales y el Corán (cap. 4); la cuestión del nombre supremo (cap. 5); el problema del orden sistemático (cap. 6).

La segunda parte (pp. 119-426) analiza los nombres divinos clasificados en 18 temas: Dios, el Existente, el Eterno, el Único, el Perfecto, el Viviente, el Todopoderoso, el Omnisciente, el Creador, el Soberano, el Señor del destino, el Justo, el Seguro, el Guía, el Bienhechor, el Generoso, el Indulgente, el Amigo de los creyentes. Como lo explica el mismo autor, dicha clasificación no es la única posible: escogió lo que podía ser «lo más satisfactorio, y lo más estético» (p. 11).

Completan el libro una bibliografía (pp. 427-430) en la cual aparecen solamente las obras citadas más de una vez y cuatro índices: uno de los nombres divinos (pp. 431-436), un índice coránico (pp. 437-438), otro de nociones y términos técnicos (pp. 439-440), el último de personas, escuelas y comunidades diversas (pp. 441-444).

D. Gimaret precisa que su libro se dirige a un lector conocedor del Islam y del Corán. Pensamos que, además, ofrece materia para los estudiosos de las «religiones del Libro», que tienen a Abraham por padre. Es de particular interés, por ejemplo, el apartado dedicado al problema filológico del origen del nombre «Allah» (cfr. pp. 121-136).

Reflejando muy bien un aspecto del patriotismo islámico, este estudio enseña la importancia que tienen las listas y comentarios sobre los nombres divinos en la piedad musulmana, una piedad fundada en la fe en el Dios Único.

Ph. Monod

MARIOLOGIA

Georges GHARIE - Ermanno M. TONIOLO - Luigi GAMBERO - Gerardo di NOLA, *Testi mariani del Primo millennio. I Padri e altri autori greci*, Direz. e Coord. di Georges GHARIE, Città Nuova Editrice, Roma 1988, 988 pp., 15,5 x 24.

La editorial Città Nuova nos presenta con motivo del Año Mariano este tratado de patrología mariana, sistematizado por algunos profesores de la Facultad de Teología *Marianum* de Roma.

Este voluminoso trabajo, en sintonía con el Concilio Vaticano II que

desea un retorno al estudio de los Padres, nos presenta los primeros testimonios de la fe de la Iglesia, acerca de la Santísima Virgen María. Testimonios avalados por la criba de la Historia; en palabras de Juan Pablo II los escritos de los Padres están «llenos de sabiduría y no pueden envejecer».

La obra completa estará constituida por cuatro volúmenes, cuya primera tenemos ya presente, en el primer tomo, que trata de los Padres y autores eclesiásticos griegos, hasta Justiniano (año 565), donde también se incluyen textos apócrifos marianos e himnos y plegarias sobre María obtenidas de la liturgia de esa época.

El libro está dividido en cuatro apartados.

1º) Textos bíblicos usados por los Padres (1ª parte, pp. 51-113). Se han recogido aquellos textos bíblicos utilizados por los Padres en los que viene explícitamente nombrada la Virgen, o bien aquellos versículos del Antiguo y Nuevo Testamento que son interpretados por los Padres o por la Liturgia bajo una perspectiva mariana. El elenco es abundantísimo. Están incluidos todos los textos bíblicos con sentido mariológico propio o por acomodación.

2º) Textos marianos de los Padres y escritores antiguos hasta el Concilio de Efeso (2ª parte, pp. 117-448); desde este Concilio hasta la muerte de Justiniano (3ª parte, pp. 451-738) y las homilias pseudoepigráficas (4ª parte, pp. 741-857). Es el apartado más amplio del libro, con una densidad doctrinal mariana muy profunda. La época preefesina se caracteriza por un tratamiento mariano bastante indirecto. A través de la lectura de estos autores es posible seguir el proceso de elaboración de aquellos principios que actualmente son básicos e indispensables para el desarrollo de una mariología correctamente formulada.

A partir de Efeso se nota en la literatura patristica una creciente atención en la figura de María, que progresivamente alcanza la admiración y el culto externo. En efecto, en este Concilio el discurso cristológico es central y, por tanto, la figura de la Madre de Dios, estando íntimamente ligada a la de su Hijo, pasa a un primer plano en la doctrina de los Padres. La definición explícita de la maternidad divina genera un gran interés dogmático, exegético y ascético-espiritual hacia la persona de María, que se plasmó en un creciente y profundo aumento del culto y de la devoción mariana. «Es el momento de la explosión de la piedad y del culto mariano especialmente en el Oriente, donde la imagen de la Virgen llega a ser familiar y popular y comienza a resplandecer en toda su grandeza y dignidad de Madre del Señor» (p. 45).

En el conjunto de escritos de esa época existen numerosas composiciones que están encabezadas por un epígrafe no auténtico o muy dudoso. Son los escritos pseudoepigráficos, algunos de ellos son de notable valor, o por la belleza formal o por la riqueza de la doctrina. Estas homilias contienen también una copiosa doctrina mariana que no puede ignorarse y que muestra la extensión y profundidad de la piedad de los cristianos hacia María Santísima.

3º) Textos marianos tomados de los Apócrifos del Nuevo Testamento (5ª parte, pp. 861-903). Estas citas se han ordenado al hilo de la vida de María: episodios de su infancia; función de María en la vida de Jesús; presencia de la Virgen en la primera comunidad cristiana; asunción y glorificación. A pesar de no ser textos canónicos y de haber sido descalificados por los Padres, han ejercido una notable influencia en la fe y en la piedad y culto mariano. Incluso la iconografía mariana depende bastante de esta literatura. Ni

que decir tiene que la homilética está muy supeditada a estos escritos. Es innegable, por ejemplo, el peso que han tenido en la explicitación de la virginidad perpetua de María y en la dormición y Asunción de Nuestra Señora.

4º) Eucología e himnografía mariana (6ª parte, pp. 907-961). Esta última sección ofrece un conjunto de plegarias e himnos a la Virgen tomados de la Liturgia de la antigua Iglesia griega. Del innumerable conjunto de plegarias e himnos se han elegido aquellos suficientes para ofrecer un testimonio claro y completo de la piedad de los fieles a la Madre de Dios. Termina este apartado con el Akathistos, el más famoso y «más bello himno mariano de la Antigüedad y de todo tiempo, monumento literario de primerísimo valor, obra maestra litúrgica de importancia eclesial» (E. Toniolo, *L'inno Acatisto, monumento di teologia e di culto mariano nella Chiesa bizantina*, en *De cultu mariano saeculis VI-XI*, IV Roma 1972, pp. 1-39).

Concluye este tomo con cuatro índices: uno bíblico, otro de autores antiguos, otro de autores modernos y el último analítico.

Agradecemos a los AA. de este trabajo el que hayan acometido una empresa de tanta envergadura, para reunir en una sola obra la doctrina mariana desperdigada en numerosos escritos que no están al alcance del gran público.

J. L. Bastero

Gonzalo GIRONÉS, *La humanidad salvada y salvadora. Tratado dogmático de la Madre de Cristo*, Ed. Facultad de Teología San Vicente de Ferrer («Series Académica», IX), Valencia 1987, 186 pp., 15 x 23.

La Facultad de S. Vicente Ferrer (Valencia) nos presenta con el n. IX de su colección «Serie Académica» la segunda edición de este tratado dogmático de la Madre de Cristo.

Este libro del profesor Gironés es una obra densa y profunda, de no fácil lectura, fruto de la labor investigadora y de síntesis de un estudioso de la Teología.

El libro está estructurado en tres partes: el Magisterio, la Sagrada Escritura y la Teología. Las dos primeras de corte meramente expositivo no presentan novedades especiales. En esta segunda edición la primera parte —el Magisterio— ha sido actualizada con la inclusión de una sección referente a *La doctrina del postconcilio* (p. 50-52).

La segunda parte, siguiendo la misma estructura de la primera edición, ha sido muy elaborada y completada. Se ha añadido la escena de la Búsqueda de Jesús (p. 74-75) y se ha matizado y profundizado en algunos comentarios.

La parte más personal y, por tanto más controvertida (cfr. la recensión de J. M. Alonso en EphMar. 19, 1969, 466-471) ha sido bastante remodelada desde el principio. Ha sintetizado *El presupuesto soteriológico* (cap. I) en nueve puntos, remitiéndose a su *Tratado de soteriología cristológica*, para captar el fundamento de la tesis vertidas en este texto; ha incluido una nueva sección, *Mirada por el padre* (cap. II) y los demás capítulos han sufrido una profunda reelaboración en su redacción, fruto de una ulterior maduración del pensamiento del A.

El capítulo central de esta tercera parte —*La Madre salvada y salvadora*— permanece totalmente intacta respecto a la anterior edición. Sólo hace unos retoques en el apartado cuarto —Asimilada al destino sacrificial de Jesu-